

La globalización, las ciencias sociales y los desafíos de la participación ciudadana en la realidad social nicaragüense.

Vilma Álvarez Mora*

Resumen- El presente artículo se orienta a reflexionar, desde una perspectiva crítica y propositiva, sobre la implicancia que el fenómeno de la globalización conlleva en el rol de las ciencias sociales y, particularmente, de la participación ciudadana en la realidad social nicaragüense en los últimos tiempos. Los cambios sociales acelerados que venimos experimentando desde hace algunas décadas evidencian consecuencias, encontrando que a la par de este proceso, amplios sectores populares de la sociedad civil, vienen experimentando un acrecentado proceso de desmovilización y de apatía que se manifiesta en la baja participación ciudadana, más allá de lo meramente electoral. Finalmente, se hace mención a algunas reflexiones que podrían conllevar a enfrentar dicho fenómeno.

Introducción

Resulta imposible reflexionar sobre un determinado fenómeno social, sin hacer referencia a los alcances, influencias y dependencias que el mismo implica. Se trata, del fenómeno de la globalización vinculado al modelo económico capitalista, donde históricamente ha habido un sistema de relaciones sociales de intercambio comercial.

No obstante, en el contexto actual se pueden identificar otros aspectos que lo hacen cualitativamente diferente. Ejemplo: la llamada homogeneización, particularmente de instituciones sociales, culturales, moda, idioma, paradigmas que se nos imponen, o las relaciones asimétricas de

dependencia que se evidencian en un severo proceso de diferenciación social.

Por otra parte, se identifica el establecimiento de una estructura comercial que se ha desplazado desde el centro del sistema mundial, imponiendo sus regulaciones. La intensidad de las consecuencias con que dicho fenómeno se asocia, viene implicando cierta fragmentación de la integración y de la cohesión social.

El concepto de globalización, se ubica en la década de los 70 articulándose alrededor de dos acontecimientos. Por una parte, la publicación del texto "Límites al crecimiento", que fue la respuesta del Club de Roma ante las condiciones mundiales de 1972. Por otra, el embargo pe-

* Master en Sociología. Docente de Analisis de la Realidad y Teoria Política, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Centroamericana.

trolero árabe de 1973. Dos sucesos que nos ponen en evidencia, cada uno por su parte, la creciente y constante integración en los procesos mundiales. Sin embargo, tal concepto se asocia con una diversidad de aspectos que se ubican en la dinámica mundial.

Se habla de globalización como un proceso que conduce a un mundo único, cuando se pretende explicar procesos de liberalización económica, de transnacionalización productiva, de apertura comercial, pero también se habla de globalización para hacer referencia a las comunicaciones o a la contaminación ambiental. Tal diversidad, con que nos encontramos conlleva a cierta ambigüedad del concepto. No obstante, se podría asegurar que dicho fenómeno refleja una cierta intensidad de acciones que hemos compartido en diversos contextos históricos.

Al respecto, el sociólogo británico (Guiddens, 1990: 52) por ejemplo, considera “la globalización, como resultado del intenso proceso de comunicación entre diferentes regiones por el cual éstas se vinculan a través de redes de intercambio en todo el globo”. Es una de las visiones que sobre el fenómeno se tiene. Tiempo y espacio, parecen ser dos elementos que la caracterizan en el sentido de interactuar tanto en presencia como en ausencia, en un entramado de relaciones que se producen en lugares distantes de los contextos locales.

Es bajo esta red de interconexiones que la intensificación de las relaciones mundiales, permiten establecer nexos entre dife-

rentes localidades. A tal extremo, que lo que ocurre en un determinado espacio, conlleva determinaciones en otros lugares geográficos, en una relación en la que las personas se ven obligadas a entrar en contactos, que con mucha frecuencia son nuevos. Bajo esta perspectiva, habrá que tomar en cuenta que múltiples dimensiones le son inherentes al fenómeno.

Las ciencias sociales como tales, y particularmente la sociología o desde el trabajo social, enfrentan el reto de responder y actuar en busca de adecuadas alternativas que nos permitan responder en mejores condiciones a los desafíos de los cambios que estamos experimentando. En suma, se trata de darle nuevos contenidos a la interdisciplinariedad.

Esta es una de las razones que justifican este contenido en el artículo, en vista que he considerado la vinculación de este aspecto con el tema central de la “Participación Ciudadana”. Concepto ampliamente utilizado y abusado en la actualidad por una diversidad de actores sociales, que tratan de hacer de éste la panacea que salvará la democracia. No obstante, en medio de las grandes dificultades a las que se ha hecho referencia, el concepto, sus procesos y sus diversas modalidades ha adquirido un puesto clave. Tanto más aún en un período de fuertes condicionantes que afectan por una parte a la estructura social y por otra a grandes sectores poblacionales, quienes se ven excluidos de una participación mínimamente aceptable en lo que se ha dado en llamar, desde las ciencias sociales, una inclusión excluyente.

Para acercarse a la delimitación teórica de lo que debe entenderse por participación ciudadana, en el presente trabajo tomaré como referencia que hay una diversidad de enfoques. Entre las múltiples definiciones encontramos que participación está asociada a influencia sobre el proceso de toma de decisiones a todos los niveles de la actividad social en las instituciones sociales, por parte de grupos y movimientos sociales los cuales se orientan por un grado relativo de organización, adquiriendo sentido por factores motivacionales que se orientan por una acción colectiva. El hilo conductor de la reflexión se enmarcará haciendo énfasis en la realidad social nicaragüense.

El presente artículo, trata de contribuir a la reflexión del tema central de la revista para acervo y reflexión de los lectores de la misma. Una vez, planteados los aspectos referenciales de las principales variables presentes en el artículo, procederemos a abordar dichos aspectos.

La globalización: un caso de cambio social

A finales del siglo XX, hemos venido experimentando la profundización del aspecto económico como punto referencial en el sistema social. El fenómeno de la globalización como tal, es plausible en la medida que deviene económico, pero que paulatinamente se introduce en las diversas esferas de la vida social.

Por estas características, a las que se ha hecho referencia, se asocia como un caso de cambio social en la medida en que

pueden distinguirse ciertas particularidades. Ritzer (Ritzer et al. 1987: 560) expone que “El cambio social hace referencia a las variaciones en el tiempo de las relaciones entre individuos, grupos, organizaciones, culturas y sociedades.

Desde esta perspectiva y teniendo en cuenta el fenómeno en mención, estamos asistiendo a un proceso de transformación, cuyas implicaciones se pueden percibir desde un nivel macro, intermedio o micro de la estructura social. En medio de tales transformaciones resulta válido tener en cuenta las mediaciones que desde la misma estructura social juegan los diversos actores sociales. Es decir, se intenta tener una visión de los cambios sociales a la luz de la incidencia que puedan tener las estructuras en las motivaciones de los actores y, a la vez, cómo esas motivaciones intervienen en las estructuras sociales. Estamos ante un evento de estrecha interrelación donde las estructuras en las interacciones y las interacciones en las estructuras juegan un papel de retroalimentación.

Al respecto, vale la pena preguntarnos: ¿Qué aspectos constituyen la base de dicho proceso? En este marco, y tomando en cuenta la centralidad que la globalización denota, podríamos mencionar que paulatinamente se han dado las condiciones que han facilitado la expansión de capitales en países con economías deficitarias. Varios agentes se han prestado para ello. Estamos ante un fenómeno que trasciende los controles en los espacios nacionales, para dar paso al control de dichas economías por grandes empresas multinacionales ya existen-

tes y que constituye una ampliación de dominio de los poderosos del sistema. Asistimos a la conformación de una nueva estructura mundial.

En resumen, tales cambios se experimentan en la infraestructura a través de la unificación de los procesos productivos, acompañada por el avance tecnológico tanto en las comunicaciones como en el transporte, de esta manera, se agilizan las gestiones y las distancias no son ya un obstáculo.

En lo que se refiere a la estructura, lo relevante se concreta en el triunfo del capital financiero que a través de sus agentes, las empresas multinacionales y la banca internacional, actúan como ejes fundamentales de la globalización.

En la superestructura, los cambios se vienen experimentando en la constitución de una red de organismos internacionales, cuyo perfil abarca desde lo económico hasta los militar. Deviniendo tal conformación en una evidente transformación del sistema social al que hemos estado acostumbrados. Bajo este nuevo contexto, asistimos a un tensionamiento de múltiples proporciones de donde no escapan las ciencias sociales, los aspectos vinculados a la economía, lo político... En este último aspecto, la nueva relación que se viene gestando entre el Estado y la Sociedad ha venido perfilando la profundización de formas poco efectivas de una verdadera participación ciudadana, alterando los parámetros habituales que en determinados contextos hemos experimentado en la sociedad nicaragüense.

En consecuencia, la globalización deberá entenderse previamente para poder enfrentarla. Debemos preparar las condiciones para lograr una adaptación efectiva de esta nueva estratificación del poder económico mundial. Debemos tomar en cuenta la conciencia social con que dichos cambios se asumen desde el nivel micro, intermedio y macro. Y todo esto tanto en lo urbano como en lo rural.

Las ciencias sociales y la globalización

La situación descrita anteriormente representa para las Ciencias Sociales un desafío, en la medida que para lidiar con estas tensiones deben desarrollarse nuevas síntesis de los referentes teóricos a los que se ha estado acostumbrado. Asistimos a eventos de gran magnitud que dislocan estructuras pasadas caracterizadas por un heterogéneo mosaico de unidades sociales, ampliamente diversificadas, plurales.

Marcos referenciales, como por ejemplo el Estado-Nación, han sido despojados de su contenido integrador y cohesionador a partir del cual giraban ciertas formas de organización. La constitución de políticas sociales y su implementación, era uno de los componentes claves que garantizaba en cierta medida algunos derechos ciudadanos.

El fenómeno de la legitimación del Estado, entendiéndose legitimación del poder, viene experimentando complejos procesos de fragmentación. Se trata de lo que algunos autores han denominado desequilibrio, desajuste en la matriz

estadocéntrica que en un tiempo le ha caracterizado. Estas transformaciones han dado pie a modificaciones substanciales que trascienden los componentes estructurales de la sociedad, afectando de esta manera la dinámica social.

No obstante, retomando el hilo conductor que orienta el presente artículo, la sociedad presente se estructura bajo un cuadro completamente diferente. Destaca entre sus características una peligrosa homogeneización de formas de actuación definidas estructuralmente, y que a corto plazo podrían estar perfilando una sociedad global. ¿Una gobernabilidad global? Son estos los desafíos a los que las ciencias sociales deberán enfrentarse. Por un lado, estamos ante una nuevo escenario que se hace más excluyente profundizando la desigualdad social. Bajo estas circunstancias, la dimensión nacional o regional, referentes que históricamente hemos utilizado en el análisis, resultan insuficientes. En su lugar tal abordaje deberá profundizar en las cadenas de interdependencia que la globalización crea y consolida.

Las ciencias sociales deberán enfrentarse a tal situación, evitando la complicidad de quienes nos excluyen, reconstruyendo paradigmas, unos hegemónicos otros emergentes, que han orientado su quehacer científico. De esta manera se evitará caer en tentaciones como por ejemplo el simple análisis sin un esfuerzo teórico. Y sobre todo, superar visiones ahistóricas y cortoplacistas. En este sentido algunos autores entre ellos Casanova (Casanova, 1993:20) han plantea-

do que: “En torno a la democracia también las ciencias sociales tienen el desafío de la educación. Por un lado, está el desafío de dar mejor educación para pensar y hacer, a un número cada vez mayor de seres humanos: mejor educación para más.... para que enfrenten este mundo cambiante en la ciencia, la tecnología y en las propias humanidades” La gran pregunta que subyace: ¿A qué ciencia social estamos apostando desde nuestras realidades?

Desentrañar todo eso es el gran reto y desafío desde el quehacer universitario, que se concrete en un hacer más conocimiento, no simplemente reproducirlo. Enfrentar y asumir el compromiso de pensamiento crítico, develador de relaciones ocultas de exclusión. Es decir, de lo que se trata es de que las ciencias sociales no se rezaguen con las potencialidades que ofrece el desarrollo tecnológico para integrar alternativas de convivencia humana. Integrando visiones más amplias, desde dentro y desde fuera de la estructura social. Ese es el reto.

Para la Sociología en particular, considero que es un buen momento para reflexionar desde una perspectiva crítica el rol que la misma deberá jugar en un panorama adverso, como forma de autoconciencia científica de la realidad social, enfrentada a un panorama complejo de transformaciones en diversas direcciones. Una tarea compleja y difícil, pero que puede ser realizada de manera muy selectiva.

Múltiples aspectos nos evidencian que ante los cambios que venimos experi-

mentando, se abren oportunidades, tanto para el objeto como para el método de la Sociología. El fenómeno recrea su objeto y a la vez exige la recreación de su método. Como disciplina de la modernidad, expresa un momento excepcional de desencantamiento del mundo, haciendo inteligible y susceptible de comprensión lo opaco, la apariencia, lo intrincado y lo infinito.

Frente a las transformaciones a veces radicales que ocurren en la realidad social a nivel local, nacional, regional y mundial, la teoría se ve desafiada. Se trata, de repensar algunos fundamentos de la propia reflexión sociológica.

La sociología, es una forma de autoconciencia científica de la realidad social. Denota la comprensión que la sociedad como un todo y en sus segmentos más relevantes desarrolla a propósito de su organización y funcionamiento. Evidencia la manera de cómo produce y reproduce, forma y transforma. Pero, la sociedad no es única, idéntica, se dibuja y desdibuja en grupos, clases y movimiento sociales, así como en relaciones procesos y estructuras de dominación y apropiación, en las que involucra mentalidades e ideologías desplegándose en ámbitos urbanos y rurales.

Bajo este nuevo escenario, se abren oportunidades a las ciencias sociales, donde el sujeto y el objeto adquieren connotaciones insospechadas. Se trata de escudriñar a lo largo del espacio y el tiempo, para ubicarse desde ahí en una perspectiva múltiple, abierta por la globalización. Nación y nacionalidad, grupo o clase,

movimiento social o partido político, religión y civilización, norte y sur, occidente y oriente, presente y pasado, serán las categorías de análisis para profundizar en la realidad social.

La participación ciudadana en un contexto globalizado.

Abordar el tema de la participación ciudadana, no puede pasar por alto el contexto que le condiciona: la globalización. Subyace a esta idea planteamientos tales como: ¿Por qué la gente no participa? ¿Por qué se vienen profundizando manifestaciones apáticas en las formas de movilización que en un tiempo caracterizaron a ciertos grupos sociales? ¿Ha perdido la gente la confianza en la representatividad de sus organizaciones? ¿Qué queda de la participación ciudadana? Son preguntas que constantemente nos estamos haciendo.

Entre los componentes de los procesos democráticos encontramos que la construcción de los mismos se sustenta en una creciente organización y participación de la ciudadanía. Relación que no se puede considerar unívoca. No obstante, en medio de lo que la euforia disimula con respecto a los avances de los procesos democráticos, paulatinamente amplios sectores sociales nos vemos inmersos en una reciente profundización de desigualdades sociales. ¿Mas, cómo entender esta contradicción?

Cuando constantemente se pregona que somos demócratas y se alienta la participación ciudadana, incluso creándose instancias gubernamentales de fachada, di-

ría que, así lo hacen creer, se supone que esa forma de organización irá más allá de lo meramente electoral. Pareciendo que la única forma efectiva de participación estaría vinculada a momentos democráticos. Pero, lo que requiere la población que se organiza para la vida pública representada en la sociedad civil a través de diversas formas de organización, es algo más que una participación exclusiva del momento electoral.

Bajo un contexto de avances globalizantes la libertad de mercado, componente esencial de dicho fenómeno, a través de múltiples formas viene creando ciudadanos de diversas categorías altamente desiguales en la distribución de la riqueza, el status, el ingreso, la información y además las influencias políticas, entre ellas las oportunidades de dirigir y gobernar.

Estamos ante la presencia de una fuerza centrípeta y centrífuga que limita nuestras formas de actuación, redefiniéndose las formas y los tiempos de la participación como derecho, operando ésta de una forma marginal como transferencia de poder de la mediación de los partidos políticos y de los liderazgos, alterando los parámetros habituales de concepciones acerca de la participación. En resumidas cuentas, tal realidad nos obliga a reflexionar sobre el significado de la participación ciudadana en un escenario donde la representación política se ve cuestionada.

Efectivamente, la participación ciudadana exige ciudadanías plenas. Es decir, un marco jurídico de derecho que le otor-

gue legitimidad y legalidad. En condiciones de existencia de un estado de derecho efectivo se esperaría que la participación fuese, más allá de lo meramente electoral. En todo caso, la dinámica que se debería observar en los diversos grupos sociales, son comportamientos donde se pueda interferir, alterar, manifestarse a través de huelgas, reuniones, u otras expresiones de calle, haciendo evidente una protesta pública. Son esas las expresiones que encontramos ausentes y a las que debemos volver.

Tal estado de debilitamiento de las diversas expresiones movilizativas de la participación, altera los parámetros habituales de concepción de viejas formas que, en contextos como los nuestros, se fueron construyendo y que se podrían considerar experiencias exitosas. En resumidas cuentas, habrá que poner mucha reflexión a la inspiración liberal cuando plantea la idea de que la democracia es un mecanismo para construir consensos. Mas, ¿cómo lograrlo cuando se agotan los canales de la participación en una minoría que ostenta el poder? ¿Cuál es el significado de la democracia en estas condiciones?

Las nuevas relaciones estado-sociedad en el marco de la participación ciudadana.

Las siguientes notas intentan hacer un breve balance de los efectos de las nuevas dimensiones que las condiciones actuales imponen a la participación ciudadana. En el marco de la relación estado-sociedad interesa de forma particular, ubicar ciertas características de su espe-

cificidad y a la vez dar cuenta de las relaciones de éste con la sociedad.

En relación con el Estado, puede decirse que históricamente ha jugado un rol importante como eje articulador de la unidad nacional, aún con las limitaciones que el mismo pudo haber enfrentado y que estaban íntimamente vinculadas a los procesos de desarrollo en que éste se ha insertado. Entre los mecanismos que se utilizaban, se pueden mencionar aquellos asociados con la ciudadanía, con la integración social, a través de la ampliación de aspectos básicos, vinculados a “mejorar” las condiciones de vida de la población.

En suma, encontramos en ese esfuerzo un intento de articulación de componentes vinculado a lo político, lo social y lo económico. Cristalización de relaciones de dominación donde el Estado ejerce el monopolio legítimo de la fuerza así como el poder coercitivo, actor social con relativa autonomía, agente del desarrollo, de la redistribución, de la integración, de Instituciones y organizaciones reconocidas socialmente representativas, de autoridades públicas en un determinado territorio.

¿Qué queda de todos estos aspectos a los que hemos hecho referencia?

Me atrevería a decir que estructuras vacías de contenido, que implícitamente están arrastrando a una diversidad de formas fragmentarias de relaciones sociales. Es decir, estamos frente a visiones neoliberales de sociedad, donde el estado ha sido susti-

tuido por el mercado. Imponiéndose de esta manera aspectos como: privatización, desmovilización, desregulación y descentralización entre otros.

¿A qué da lugar este contexto que estamos experimentando con respecto a la participación ciudadana? A una diversidad de formas de participación, las cuales son excluyentes, destacándose entre ellas:

- Participación cooptada.
- Participación impuesta.
- Participación emergente.
- Participación en situaciones de fractura.

Bajo estas circunstancias el modelo globalizador se afianza en un proceso desmovilizativo de la sociedad civil, la cual se desalienta poco a poco al no encontrar cauces de representación que le permitan expresar sus demandas. En esta situación, se asiste a la despolitización de amplios sectores sociales, poniendo en evidencia el desencanto de la política, aspecto que concreta la relación entre la esfera institucional y la sociedad. No obstante, vale la pena destacar que aún en las condiciones que hoy nos refleja el escenario de la globalización, hay todavía ciertos obstáculos que le impiden su total dominio.

Se trata, de la pervivencia del Estado-Nación el cual, en las condiciones de debilitamiento en que se encuentra, puede ser potenciado siendo de esta manera una oportunidad para dotarle de una nueva resignificación y enfrentar las tensiones sociales urgentes que grandes sectores sociales están demandando.

En suma, lo que se persigue es buscar los consensos entre los diversos actores sociales, a fin de que se pueda equilibrar lo económico, lo social y lo político. De manera que este último aspecto potencie las bases que aún quedan de las diversas formas de organización y de movilización social que en diversos contextos han demostrado las fuerzas sociales.

Participación ciudadana nicaragüense: algunas características.

Iniciaré este aspecto, destacando algunas características que han sobresalido en la realidad nicaragüense, vinculadas a la participación ciudadana.

En pocas palabras, podría sintetizar que la historia de Nicaragua, en lo que se refiere a expresiones de participación ciudadana, ha estado condicionada por múltiples formas de lucha que se han evidenciado en contextos diversos. Así por ejemplo, el surgimiento de un nuevo orden social, a finales de la década de los setenta, fue producto de la correlación de diversos factores que facilitaron dicho cambio. Bajo ese contexto, la participación ciudadana fue determinante. No obstante, hay otras expresiones de participación que ponen en evidencia una característica particular de formas movilizativas de la sociedad civil nicaragüense.

Bajo el contexto de los años 80, se podría asegurar que están dadas las condiciones para experimentar ciertas formas de participación, cuyas expresiones se sintetizan por ejemplo en la integración a la cruzada de alfabetización, la organi-

zación barrial, la asistencia a diversas convocatorias políticas, de salud etc. Había un contexto internacional, que también propiciaba dichas formas de participación. Tiempos en que las luchas sociales eran síntomas de transiciones de gobiernos autoritarios a nacies democracias.

A partir de los 90, la población nicaragüense viene experimentando la profundización de un modelo neoliberal que socava los aspectos más estructurales donde se asienta la organización social. Por otro lado, factores internos asociados a la pugna por el poder, también vienen abonando a una relativa baja de la participación ciudadana en la lucha de sus intereses sociales. Los dirigentes, los líderes de la población han perdido su credibilidad, optando en muchos casos por enfrentar de forma individual o familiar las vicisitudes para poder sobrevivir. A pesar de que la democracia como sistema político se viene profundizando, y se esperaría que se ampliasen las formas democráticas, la participación se ve limitada.

¿Qué razones podrían estar justificando la situación en mención? Por una parte, las explicaciones estarían asociadas a los grupos de poder, partidos políticos, quienes experimentan también la falta de credibilidad de su representación ciudadana. Su rol ha quedado bastante reducido a la lucha por el control político del poder. Prebendas y algún tipo de arreglos clientelistas han llevado a los principales líderes a formas de cooptación que les inmovilizan. Por otra parte, la sociedad nicaragüense ha venido percibiendo

múltiples signos que evidencian el abuso del poder, llegándose en determinados momentos a echar mano de ciertas características que refleja la cultura política nicaragüense, como es el establecimiento de pactos entre quienes están aspirando a perpetuarse en el poder.

Se construye así una gran contradicción: Una “democracia que sopla de diversos ángulos y una participación excluyente”.

Conclusiones

Luego de haber reflexionado sobre los aspectos medulares del presente artículo, frente a una visión que se nos vuelve referencia obligatoria en el análisis, surge la gran pregunta: ¿Existe la posibilidad de enfrentar la globalización? Considero que sí. El ¿Cómo? sería la otra gran pregunta. No hay recetas para ello. Pero sí, una vez conocida la diversidad de componentes que la caracterizan, estamos en la posibilidad de enfrentarla seleccionando aquellos aspectos que desde nuestra realidad nacional y regional sean viables.

La voluntad política de las partes, la confluencia de voluntades de los diversos actores sociales, deberá ser el elemento articulador, cohesionador, a partir del cual se logren consensos. El ¿Cuándo?. Ahora. Nuestra población y el estado social en que ésta se encuentra así lo demanda.

Desde las ciencias sociales, implicaría asumir una actitud crítica, reflexiva, propositiva, de reconocimiento de lo que el fenómeno implica como una oportunidad en el sentido que recrea el objeto

de las mismas a la luz de las diversas dimensiones de la realidad social. Deberá ser un abordaje científico desde lo interdisciplinario de esta problemática de “escasa participación ciudadana”, desde la perspectiva de género y desde las particularidades del mundo urbano y rural, para conocer a profundidad la dinámica de esta realidad social y buscar estrategias de desarrollo participativo para superar las condiciones de profundización de la pobreza.

Es decir, de lo que se trata es de asumir el reto que el desarrollo tecnológico nos impone. Desde la disciplinas sociales, desde nuestro quehacer profesional, universitario, podemos contribuir impulsando procesos de investigación cuantitativa, cualitativa, participativa, y procesos de intervención.

Es la manera viable que se percibe, una vez que se ha reflexionado, a fin de responder y actuar en busca de una adecuada integración entre sociedad y estado, entre sociedad y cambio, entre las nuevas racionalidades tecnológicas y productivas por un lado y las identidades culturales por el otro. En resumen, cómo vincular cultura política democrática y desarrollo social, en un marco adecuado de participación ciudadana efectiva de la acción social y de fortalecimiento de las identidades colectivas que han caracterizado la realidad nicaragüense.

En fin, se trata de que los diversos actores sociales, depongan actitudes de intereses particulares y se piense como nación. Evidenciar signos de cambio, de voluntades de reconstruir el tejido social

que articula la sociedad. Asumir el contenido de comunidad, a través de la participación plena, con un consenso sobre los valores, metas básicas, una solidaridad completamente entretejida entre la diversidad de intereses que se vislumbran en la esfera social, donde los diversos hilos conductores del desarrollo histórico converjan en una textura rica y mediatizada. Donde la cooperación internacional, juegue un rol menos prescriptivo, brindando la oportunidad a los diversos sectores sociales del país, de ser actores efectivos en la consolidación de la democracia y la gobernabilidad.

Son estos algunos campos de acción donde sociólogos o trabajadores sociales podemos insertarnos en procesos de intervención social, sobre un continuum de fases, cuya meta se orientará a gestar procesos de desarrollo desde el macro nivel del sistema, es decir, desde la nación, el estado. En el nivel medio, los movimientos sociales, las corporaciones, las asociaciones. O al micronivel, las familias, la comunidad, los grupos laborales, pandillas o círculos de amigos. El reto es hacerlo ahora. De esta manera, se estaría siendo coherente con el contenido de las leyes de participación ciudadana existentes en el país, de la política de participación y del discurso.

Bibliografía

- SERRANO CALDERA A. (2001). *La democracia y sus desafíos*. Nicaragua, editor CIELAC- UPOLI. Managua.
- FONT, J. (1998). *Innovación democrática. Nuevas formas de participación democrática*. Universidad Autónoma de Barcelona UCA-Managua
- GONZÁLEZ C. P. *Los desafíos de las ciencias sociales hoy*. Instituto de investigaciones sociales. México.
- IANNI, O. (1995). *La sociología en el horizonte del siglo XXI*. Acta Sociológica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- PLIEGO CARRASCO. (2000) *Participación comunitaria y cambio social*. Editorial Plaza y Valdés. México.
- SZTOMPKA, P. (1993). *Sociología del cambio social*. Editorial Alianza. Madrid.
- SOTO SERGIO, R. (2000) *Política Social. Vínculo entre Estado-Sociedad*. Editorial de la Universidad. Ciudad Universitaria. "Rodrigo Facio". Costa Rica.
- UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA. (1993). *Sociología y Política*. Nueva Época. México.
- VIDAL VILLA, J. (1996) *Mundialización*. Editorial Icaria, S.A. Barcelona.